

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 2:
LA PALABRA DE DIOS Y SU ENSEÑANZA
Pregunta 2 y 3



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. **La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3**
3. Lo que es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

LECCIÓN 2

LA PALABRA DE DIOS Y SU ENSEÑANZA

P. 2. *¿Qué regla ha dado Dios para dirigirnos acerca de cómo glorificarlo y gozar de Él?*

R. La Palabra de Dios, contenida en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, es la única regla para dirigir cómo podemos glorificarlo y gozar de Él

P. 3. *¿Qué enseñan principalmente las Escrituras?*

R. Las Escrituras enseñan principalmente lo que el hombre ha de creer acerca de Dios y los deberes que Dios requiere del hombre

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 2:

En nuestra última lección, consideramos la gran pregunta de nuestras vidas: «¿Cuál es el fin principal del hombre?». ¿Cuál es nuestro propósito más grande? Estuvimos viendo la respuesta: «El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de él para siempre». Vimos que este fin se centra en Dios, que une el glorificar a Dios y el gozar de Dios, y que continúa para siempre. En esta lección, abordaremos dos preguntas del Catecismo Menor, la segunda y la tercera. Estas preguntas siguen naturalmente a la primera. La primera de estas dos preguntas identifica el estándar mediante el cual podemos llegar a saber qué glorifica a Dios y cómo gozar de Él. La segunda de estas preguntas nos ayudará a entender cuál es la enseñanza principal de ese estándar. Ahora, si nuestro propósito principal es glorificar a Dios y gozar de Él, debemos saber qué lo

glorifica y cómo podemos gozar de Él. Sin conocer estas cosas, es imposible saber si estamos glorificando o si estamos gozando de Él.

La segunda pregunta del Catecismo nos ayuda en este punto, dice: «¿Qué regla ha dado Dios para dirigirnos acerca de cómo glorificarlo y gozar de Él?». Observa primero que la pregunta está hablando acerca de lo que nos dirige o nos guía para cumplir nuestro propósito. La palabra «regla» aquí es importante. Esta palabra habla de algo que regula o gobierna. Una «regla» en este sentido es un estándar. Tiene autoridad. Entonces, la pregunta es qué estándar o qué autoridad ha dado Dios para guiarnos. ¿Qué dirías? Bueno, el mundo podría decir: «mi corazón», «mi conciencia». Algunos pueden decir: «el gobierno civil». Otros pueden decir: «la iglesia» o «aquel pastor».

Observa la respuesta que proporciona el Catecismo: «La Palabra de Dios, contenida en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, es la única regla para dirigir cómo podemos glorificar y gozar de Él» —la Palabra de Dios. Es decir, lo que Dios ha revelado, lo que ha dado a conocer. A veces hablamos de «revelación», y esa palabra es importante. Cuando algo está oculto de nosotros, no sabemos qué es. Pero cuando se nos muestra o se revela, entonces podemos entenderlo. Por ejemplo, hay momentos en que estamos con familiares o amigos, y les preguntamos: «¿En qué estás pensando?». Podríamos tener una suposición al respecto, pero no lo sabemos con certeza. Sin embargo, una vez que ellos nos lo dicen, han revelado sus pensamientos y ahora los sabemos. De la misma manera, Dios nos dice sus pensamientos. Lo hace de manera verdadera y fiel en la Biblia, su Palabra.

Observa que estas palabras están «contenidas en las Escrituras». Esto indica que la Palabra de Dios se encuentra en la Biblia. Está en las Escrituras, la Santa Biblia. Esto no significa que algo diferente a la Palabra de Dios esté contenido en la Biblia. Significa que toda la revelación salvífica de Dios yace solo en la Biblia. No la encontraremos buscando en las estrellas que están sobre nosotros, yendo a viajes especiales o buscando una experiencia mística en nuestras mentes. Más bien, encontramos que se da a conocer ante en la Biblia. Y las palabras en nuestra respuesta, «del Antiguo y del Nuevo Testamento», nos ayudan a ver que toda la Biblia es esta Palabra de Dios. Desde Génesis hasta Apocalipsis, todos estos 66 libros conforman ese estándar.

Y finalmente, las palabras «es la única regla para dirigir cómo podemos glorificar y gozar de Él» señalan que las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento conforman el único y último estándar para todo esto. Solamente la Biblia tiene autoridad última para instruirnos en cómo glorificar y gozar de Dios. Todo lo demás, nuestro corazón, nuestra conciencia, el mundo, nuestra cultura, buenos libros, todo lo demás está por debajo de la Biblia y debe ser juzgado por la Biblia. Estas cosas deben estar de acuerdo con la Biblia si vamos a creer y obedecerlas.

Ahora, antes de adentrarnos más en nuestra lección, debemos preguntar: «¿Qué enseña la Biblia?». Esto es lo que la tercera pregunta de nuestro Catecismo identifica para nosotros. Así que, la pregunta es: «¿Qué enseñan principalmente las Escrituras?». La palabra «principalmente» significa primordialmente, o primeramente. Así que la pregunta es: «¿Cuál es el mensaje principal de la Biblia?». Aquí está la respuesta: «Las Escrituras enseñan principalmente lo que el hombre ha de creer acerca de Dios y los deberes que Dios requiere del hombre». Ahora, hay mucho en la Biblia. Sin embargo, la Biblia tiene un énfasis o un enfoque. Se enfoca en nuestra fe, en «lo que el hombre ha de creer acerca de Dios»; y en nuestra obediencia, «los deberes que Dios requiere del hombre».

Consideremos ahora dos puntos principales para el resto de nuestra lección a partir de estas dos preguntas. Primero, *la Biblia es nuestra autoridad última*. Es la única regla. Y segundo, *el enfoque está en lo que debemos creer y en lo que debemos hacer*.

1. *La Biblia es nuestra autoridad última*

Así que primero, *la Biblia es nuestra autoridad última y la única regla*. Y bien, ¿qué es la Biblia y por qué es nuestra autoridad última? Vemos que es la Palabra de Dios. Tú y yo nos comunicamos con palabras al hablar. También las escribimos y se las entregamos a alguien. Pero para hablar, debemos permitir que el aire por sobre nuestras cuerdas vocales y salga de nuestras bocas. Esto es lo que Pablo dice que es la Escritura. Son las mismas palabras que Dios ha habado. Observa 2 Timoteo 3:16: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia». Ahora, esta palabra «inspiración» significa «exhalar». En otras palabras, toda la Escritura es «exhalada» por Dios, es decir, es hablada por Dios. Es la misma palabra de Dios, y por lo tanto, tiene su autoridad en cada palabra. Observa también que es la palabra escrita de Dios. La palabra «Escritura» significa «algo escrito». En nuestro Catecismo, tenemos la frase «contenida en las Escrituras». Esto nos recuerda que Dios nos ha dado una autoridad última que yace escrita. Los libros de la Biblia son un registro escrito de sus pensamientos y acciones. Esto nos es de gran ayuda. Piénsalo de esta manera: Tú y yo a menudo olvidamos lo que se nos dice, o a veces incluso lo que estábamos pensando. De hecho, con frecuencia necesitamos escribir las cosas para recordarlas. Incluso cuando pensamos que no olvidaremos un pensamiento importante, seguido descubrimos que nuestras mentes son débiles. Sin embargo, cuando hemos escrito los pensamientos y los tenemos con nosotros, incluso si nuestra mente olvida, tenemos la capacidad de recordar, leyendo lo que hemos escrito, y podemos saber lo que necesitamos saber. Bueno, Dios nos ha dado un registro escrito de su Palabra. De esta manera, siempre tendremos acceso a sus pensamientos, sus promesas, sus obras, sus mandamientos. Y si alguna vez olvidamos, incluso si hemos intentado memorizar, y olvidamos lo que intentamos memorizar, podemos abrir su Palabra y ver lo que nos ha revelado.

Observa también que *toda* la Biblia es nuestra autoridad. Probablemente sepas que hay una división principal de los libros en la Biblia. Los treinta y nueve libros desde Génesis hasta Malaquías conforman lo que se conoce como el *Antiguo Testamento*. Estos libros nos hablan de la creación del mundo, el establecimiento del pacto de gracia de Dios, la historia del pueblo de Dios, su eventual exilio y su restauración. Y todo esto sucede antes de la encarnación de Jesucristo. En cambio, los libros de Mateo a Apocalipsis conforman lo que se conoce como el *Nuevo Testamento*. Estos libros nos hablan del nacimiento de Jesús, su obediencia, su ministerio, su muerte y su resurrección. Nos hablan del trabajo de su iglesia y contienen muchas cartas que nos enseñan más claramente qué creer y qué hacer.

Ahora, aunque el Nuevo Testamento es de hecho más reciente, no significa que el Nuevo Testamento haya reemplazado al Antiguo Testamento como nuestra autoridad última. Los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento conforman toda la Biblia, y toda la Biblia es nuestra autoridad última. Es cierto que algunas cosas en el Antiguo Testamento ya no deben observarse. Por ejemplo, ya no debemos sacrificar animales, no debemos observar las festividades judías. Sin embargo, la Biblia identifica esas cosas que han sido dejadas de lado. Las promesas y

mandamientos del Antiguo Testamento aún nos enseñan acerca de Dios y acerca de lo que Él espera. Por lo tanto, debemos tener cuidado de manejar fielmente el Antiguo Testamento. Para entender bien la Biblia y cómo se relaciona con nosotros, necesitamos ser estudiantes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento: toda la Biblia. No podemos simplemente decir: «Bueno, eso estaba en el Antiguo Testamento y, por lo tanto, ya no aplica hoy». Debemos asegurarnos de que lo que leemos en el Antiguo Testamento ya no es obligatorio, y para hacerlo bien y fielmente, debemos ser estudiantes de toda la Biblia.

Permíteme también señalar que toda la Biblia y todo lo que la Biblia contiene es verdad. Esto es cierto tanto en cuanto a la historia registrada, es cierto de los milagros realizados, como en cuanto a las profecías, las instrucciones y los mandamientos que encontramos en las páginas de la Biblia. Ahora, sabemos que hay algunas cosas que son difíciles de entender. Incluso Pedro reconoce eso. Pero esto no significa que tales cosas estén equivocadas o que sean menos verdaderas. Simplemente significa que necesitamos leer con cuidado y diligencia, confiando en que el Espíritu de Dios nos guiará a entender la verdad.

También debemos reconocer que la Biblia es nuestra estándar último. El Señor nos ha dado muchas autoridades secundarias, y debemos honrarlas. Como hijos, Dios nos ha dado padres, quienes son la autoridad en nuestras familias. Como ciudadanos, tenemos gobiernos, quienes son autoridades civiles. Como miembros de la iglesia, tenemos pastores y ancianos, quienes son nuestras autoridades espirituales. Sin embargo, todas estas autoridades son secundarias: Ellas están bajo la autoridad de Dios. En otras palabras: padres, gobiernos y pastores deben mandar y enseñar lo que está de acuerdo con la Palabra de Dios. Por ejemplo, si alguno de ellos nos mandara desobedecer a Dios, debemos darnos cuenta de que su mandato es incorrecto. Pero, si ellos ordenan cosas para las cuales tienen autoridad, entonces deberíamos obedecerlos. Sin embargo, si intentan usar esa autoridad para mandarnos hacer algo en contra de la voluntad revelada de Dios, debemos obedecer a Dios primero. Por ejemplo, ¿qué pasaría si un presidente, o un pastor, o un padre de familia nos ordenara robar o mentir? Eso nos pondría en una posición difícil. Sería correcto querer honrar tales autoridades; sin embargo, tal mandato es pecaminoso. Es pecaminoso dar tal mandato, y también es pecaminoso obedecerlo. Y eso se debe a que el mandato contradice nuestra autoridad última: la Palabra de Dios. Dios nos ha dicho que no robemos; Dios nos ha dicho que no mintamos. Y estaremos obligados a obedecer a Dios y, por lo tanto, desobedecer aquel mandato pecaminoso. Vemos esto en Hechos, capítulo 5, versículo 29, donde leemos: «Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres». Esto es difícil de hacer, y esto puede significar que suframos al hacerlo.

Sin embargo, sufrimos entonces por Cristo Jesús. Muchos cristianos a lo largo de la historia han sufrido por su obediencia a Jesucristo. Muchos sufren actualmente por Jesucristo. Y es entonces, si se nos llama a sufrir por obedecer a Cristo, que debemos recordar lo que Jesús mismo enseña a sus discípulos en Mateo 5, versículos 10 al 12. Él dijo: «Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros».

Ahora bien, cuando estas autoridades ordenan lo que está de acuerdo con la Palabra de Dios, ellas sirven correctamente a Dios y nos ayudan a nosotros, y estamos obligados a obedecer a estas autoridades cuando ordenan lo que está de acuerdo con la Palabra de Dios. Por ejemplo,

los padres pueden ordenar a sus hijos que limpien su habitación o que hagan sus quehaceres. Esto es correcto dentro de la autoridad de los padres y no exige nada contrario a la Palabra de Dios. Los gobiernos pueden ordenar a su pueblo que pague impuestos legales, y eso está dentro de su autoridad. Los pastores pueden ordenar al pueblo de Dios que amen a los miembros de su congregación y que se reúnan para la adoración a Dios. Sin embargo, ninguno de ellos puede ordenarnos desobedecer a Dios.

2. *La Biblia se enfoca en lo que debemos creer y hacer*

Ahora bien, para nuestro segundo punto principal: *la Biblia se enfoca en lo que debemos creer y en lo que debemos hacer*. Qué *creer* y qué *hacer* es otra forma de hablar de la *fe* y la *práctica*, o la fe y la obediencia. Este es el punto en la pregunta y respuesta n.º 3 del Catecismo Menor: «Las Escrituras enseñan principalmente lo que el hombre debe creer acerca de Dios y qué deberes requiere Dios del hombre». Pero observa que hay dos categorías principales de lo que la Biblia enseña principalmente. La primera de ellas es *lo que debemos creer acerca de Dios*. La segunda de ellas es *qué deber, o qué obediencia requiere Dios del hombre*.

Podemos aprender muchas cosas de la Biblia. Algunas de esas cosas las podemos aprender también de otros libros. Por ejemplo, podemos aprender acerca de plantas y animales por medio de la Biblia, y todo lo que la Biblia dice sobre estas cosas es verdadero. Pero ella no es un libro sobre plantas y animales. Podemos aprender sobre plantas y animales observándolos, leyendo libros sobre ellos y escuchando a personas que los han estudiado. Las plantas y los animales no son el enfoque de la Biblia. Sin embargo, no hay otro lugar donde podamos aprender acerca de *lo que Dios enseña y requiere para salvación*. Únicamente ella, solo la Biblia, es la revelación de Dios en temas de fe y obediencia. Aunque podemos leer libros que hablan de estos temas y escuchar predicadores que predicán sobre estos temas, estos solo nos conducirán fielmente cuando presenten ante nosotros lo que la Biblia dice acerca de dichos temas. Esto se debe a que la Biblia es la Palabra de Dios, y solo la Biblia es la Palabra de Dios. Dios nos habla a través de su Palabra. La Biblia entonces es el estándar de la fe. Hebreos 11, versículo 6 nos dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Si queremos glorificar a Dios, debemos creer y confiar en Dios. Pero si queremos confiar en Dios, y no en una idea falsa, debemos ser enseñados por Dios.

¿Qué es la fe? Una pregunta posterior en nuestro Catecismo es dedicada justo a esa pregunta. Pero por ahora, podemos notar simplemente que la fe es confiar en lo que Dios dice, sea lo que sea que Él diga. Debemos creer lo que Él dice acerca de Sí mismo, acerca de Sus obras, acerca de Sus promesas y acerca de Sus mandamientos. Pero ¿cómo sabemos qué quiere Él que creamos? Debemos creer todo lo que Dios nos ha enseñado en la Biblia. Los bereanos son presentados como un ejemplo de esta fe. Cuando Pablo y Silas visitaron a los judíos de Berea y los bereanos escucharon la Palabra predicada, ellos se aseguraron de examinar las Escrituras para asegurarse de que lo que estaba siendo predicado estaba de acuerdo con la revelación de Dios en la Biblia. Observa cómo son elogiados en la Palabra de Dios, Hechos 17, versículo 11: «Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así». Esto nos recuerda que nosotros también debemos escudriñar las Escrituras. Cuando leemos un buen libro, o

escuchamos un sermón, o incluso cuando hablamos con otros cristianos, debemos asegurarnos de examinar las Escrituras. De hecho, deberías tomar lo que se dice en estas lecciones y en este Catecismo, y asegurarte de ver que estas cosas estén de acuerdo con lo que dice la Biblia.

Ahora, finalmente, la Biblia es la norma de nuestra obediencia. La Biblia identifica una conexión entre la fe y la obediencia. Santiago 2, versículo 17 nos dice: «Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma». Si alguien realmente tiene fe, las obras (es decir, la obediencia a la voluntad revelada de Dios) se seguirán. Podemos ver esto en la escritura de Pablo a Tito, en Tito 3, versículo 8. Él dice: «Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres». Así que aquellos que creen en la verdad de Dios deben prestar atención a producir buenas obras.

¿Qué es la obediencia? Es importante que entendamos qué es la obediencia a Dios. En cierto sentido, es muy simple: es hacer lo que Dios manda. ¿Y cómo sabemos lo que Dios ha mandado? Bueno, espero que sepas que la forma de saber lo que Dios ha mandado es la Biblia, es leyendo y comprendiendo la Biblia. Es solo la Biblia la que nos da la voluntad perfecta y clara de Dios. Es solo la Biblia la que tiene la autoridad absoluta para decirnos qué hacer.

Para hacer que este punto sea más cercano a nuestras vidas, debemos asegurarnos de que nuestra adoración a Dios es conforme el mandato de Dios. Debemos asegurarnos de que nuestros actos de devoción privada sean según el mandato de Dios. En otras palabras, lo que hacemos no debemos hacerlo simplemente porque mucha gente lo está haciendo. Lo que hacemos no debemos hacerlo simplemente porque muchos en la iglesia lo han hecho. Lo que hacemos debe hacerse porque Dios lo ha mandado en la Biblia.

Observa cómo Pablo aborda esta idea en Colosenses 2, versículos 20 al 23. Él escribe: «Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si viviérais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manees, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne». Algunos habían comenzado a decir que ciertos alimentos no debían ser ingeridos y ni siquiera tocados. Se suponía que esto era un signo de gran devoción a Dios. Pablo incluso reconoce que aquello tenía cierta apariencia de sabiduría. Sin embargo, él dice que esto estaba en conformidad con mandamientos y doctrinas de hombres. Él dice que estas cosas no pueden aportar ningún beneficio espiritual. Y así es con cualquier práctica que carezca del mandato de Dios escrito en la Biblia. Esto es importante para nosotros. Por muy devota que pueda parecer una práctica, por muy arraigada que pueda estar, si no ha sido ordenada por Dios, es espiritualmente inútil y no obligatoria para el cristiano. Debemos asegurarnos de estar siguiendo los mandamientos de Dios y no los de los hombres.

Y bien, para cerrar, hay algunas cosas que me gustaría que consideraras. En primer lugar, dado que la Biblia es la Palabra de Dios (Su revelación para nosotros) tú y yo debemos leer la Biblia. Si alguna vez queremos saber acerca de Él, qué debemos creer acerca de Él, acerca de su voluntad, qué promesas debemos creer, qué mandamientos debemos obedecer, debemos conocer la Biblia. Entonces, ¿lees la Biblia? ¿Lees la Palabra de Dios? Hay muchas razones que podríamos dar para tratar de excusarnos de que no leemos la Palabra de Dios. A veces lo escuchamos de nuestras propias bocas: estamos demasiado ocupados. A veces podríamos pensar

que la Biblia es demasiado difícil de entender. Pero no hay otro libro como la Biblia. Solo ella nos enseña lo que debemos creer acerca de Dios. Solo ella nos enseña el camino para ser perdonados y salvados. Solo ella nos enseña qué debemos hacer para glorificar a Dios. Y si no conocemos la Biblia, no podemos glorificarlo ni disfrutar de Él para siempre, no podemos cumplir nuestro fin principal.

En segundo lugar, debemos leer la Biblia como la Palabra de Dios. Dado que es la Palabra de Dios debemos leerla con reverencia. Debemos acercarnos a la Biblia con un sentido adecuado de honor. Los versículos que leemos son las palabras de Dios. Él es un Dios santo. Y así debemos recordar esto mientras leemos. Y dado que es la Palabra de Dios la que nos ofrece vida, debemos leerla diligentemente. No hay mayor tesoro que podamos hallar, que el que se nos presenta en la Biblia. El Salmo 119:72 nos dice: «Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata». Si te llevara a un campo y te dijera que hay una olla de oro que vale millones de dólares enterrada en algún lugar de este campo, y si te dijera que sería tuya si la desenterraras, imagino que tú, al igual que yo, serías muy diligente en excavar. E incluso si te llevara muchos días o años, si supieras que ahí hay oro, seguirías cavando hasta encontrarlo. Bueno, permíteme desafiarte a leer toda la Biblia, porque en toda la Biblia encontrarás un tesoro para tu alma.

Si aún no lo has hecho, sería útil memorizar los nombres de los libros de la Biblia. Y una vez que lo hayas hecho, podrías intentar identificar los temas principales de cada libro. Y esto te ayudará a crecer en tu comprensión de toda la Biblia. Por ejemplo, Génesis, el primer libro, podríamos llamarlo «el libro de los comienzos», porque nos habla del comienzo de toda la creación, el comienzo de la humanidad, el comienzo del pacto de Dios y del pueblo del pacto. O el libro de los Salmos, que es el libro de las alabanzas. Y está el libro de los Hechos, que es el libro de la difusión del evangelio por todas las naciones. O el libro de Hebreos, que es el libro de la excelencia de Cristo en el nuevo pacto. Y puedes hacer eso con cada libro de la Biblia.

Ahora, para hacer esto correctamente, debes leer cada libro diligentemente. Te llevará tiempo, pero a medida que leas cada uno con diligencia, y reflexión, y en oración, comenzarás a ver las cosas gloriosas de la Biblia y la entenderás mejor. Bueno, también debemos leerla con fe. Cada promesa lleva la autoridad de Dios. Cada mandamiento lleva la autoridad de Dios. Lo que sea que leamos, pidámosle a Dios de Su gracia para creerlo.

Como nota final, permíteme señalar algo sobre la 3ra pregunta del Catecismo, en relación con el resto del Catecismo. A partir de aquí en adelante, hay dos divisiones principales en el Catecismo. Las preguntas de la 4 a la 39 nos ayudarán a ver *lo que debemos creer acerca de Dios*. En estas preguntas, aprenderemos sobre Dios, su plan, sus obras, su salvación. Y ciertamente, lo que aprendamos en estas preguntas afectará nuestras vidas. Pero estas se centran principalmente en las cosas que debemos creer. Las preguntas 40 a la 107 nos ayudarán a ver *qué deber requiere Dios del hombre*. En estas preguntas, aprenderemos acerca de la ley de Dios, el castigo por el pecado, la fe y el arrepentimiento, los sacramentos y la oración. Y cuando aprendamos las cosas que debemos creer, cada una de ellas nos exhortará a una acción específica.

Bueno, comenzamos nuestro viaje para ver lo que la Biblia nos enseña que debemos creer y qué deber requiere Dios de nosotros. A medida que avancemos por la gracia de Dios, pidámosle que Él sea siempre nuestro maestro, que nos dé fe y que nos ayude a escudriñar las Escrituras, para su gloria y nuestro bien eterno.

Palabras de cierre:

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.